

VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Distrito Federal, 2010.

Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo en dos contextos económicos. Argentina 1998-2006.

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (Junio, 2010). *Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo en dos contextos económicos. Argentina 1998-2006. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Distrito Federal.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/80>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/amr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa temática N° 6: Mercados de trabajo
Coordinadores: Dídimo Castillo y Rosalba Todaro

Heterogeneidad estructural y Acceso diferencial a empleos de calidad en dos momentos de crecimiento económico. Argentina 1998-2006 *

Agustín Salvia
Guillermina Comas
Federico Stefani **

1. Presentación

A partir del período de recuperación económica iniciado en el año 2003, diversos estudios sobre el mercado de trabajo han destacado el conjunto de mejoras relativas que éste ha experimentado respecto a la década pasada. Sin embargo, en análisis anteriores hemos señalado que, si bien las medidas macroeconómicas resultaron favorables al crecimiento de la economía y del empleo, estos procesos no evidenciaron –para el período 2003-2006- mejoras respecto a las condiciones de heterogeneidad estructural, las cuales continuaban expresándose en la persistencia de una estructura ocupacional segmentada (Salvia, Comas y Stefani, 2007).

En esta ponencia se abordará el impacto de la heterogeneidad estructural sobre la segmentación del mercado de trabajo en el ámbito urbano de la Argentina, entre el último momento de crecimiento del período de reformas estructurales y apertura externa de los años noventa y el actual período expansivo iniciado en 2003. Se parte de la sospecha de que la heterogeneidad estructural y la formación de excedentes relativos de fuerza de trabajo, generada por los procesos de reforma y apertura económica, continúan estando presentes en las actuales condiciones de funcionamiento económico-social.

Se utilizó un abordaje metodológico basado en análisis estadísticos de estática comparada, a partir de los micro datos elaborados por la Encuesta Permanente de Hogares EPH-INDEC,

* El presente trabajo se enmarca dentro Equipo Cambio Estructural y Desigualdad social, dirigido por Agustín Salvia, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales- UBA/ Buenos Aires. E-mail: desocial@mail.fsoc.uba.ar. Los datos aquí presentados constituyen avances preliminares de las tesis de maestría de los licenciados Comas y Stefani. Parte de los mismos serán retomadas en el contexto de la temática de las respectivas tesis, bajo la dirección del Dr. Salvia.

** Agustín Salvia: Dr. en Sociología, Investigador del CONICET. Director PceyDs. Instituto de Investigaciones Gino Germani. agsalvia@mail.fsoc.uba.ar. Guillermina Comas: Becaria UBACYT del programa CeyDS. E-mail: comasgui@gmail.com. Federico Stefani: Becario CONICET del programa CEyDS. E-mail: fede678@yahoo.com.ar.

correspondientes, por una parte, a los relevamientos de octubre de los años 1998 y 2001 – bajo la modalidad EPH-Puntual-, y por otra parte, a los relevamientos de los segundos semestres de los años 2003-2006, bajo la metodología de la EPH continua. Dadas las conocidas diferencias metodológicas que presentan ambos tipos de encuestas, se emplearon en este trabajo procedimientos de ajuste sobre los datos estimados. En todos los casos se tuvo especial cuidado en que la información objeto de comparación representara a las mismas áreas urbanas relevadas¹. Sin embargo reconocemos que este ejercicio de ajuste puede no lograr corregir de manera acabada las diferencias en las definiciones operativas de las variables.²

En primer lugar, se compararon los cambios en la estructura económico-ocupacional, centrando el análisis tanto en la calidad de las relaciones laborales como en la composición sectorial de la fuerza de trabajo, así como en la relación entre ambas dimensiones. En una segunda fase del análisis se elaboraron dos modelos de regresión logística con el fin de determinar la incidencia del sector de inserción y de la categoría ocupacional sobre las probabilidades diferenciales de acceso a empleos de calidad.

2. Perspectivas acerca del período post convertibilidad: Los impactos de la política económica e institucional sobre el mercado de trabajo

Para desarrollar nuestro planteo, se esbozarán, en primer lugar, argumentos que señalan la existencia de una ruptura respecto al comportamiento que presentó el mercado de trabajo durante los noventa. Estos cambios referirían a dos aspectos principales: un incremento de la capacidad regulatoria del Estado (expresada en la formulación de un conjunto de intervenciones del mismo) y un impacto positivo de políticas macroeconómicas sobre el comportamiento de las variables laborales.

En relación con el aspecto regulatorio, se pone el énfasis en el crecimiento del empleo registrado y en el estancamiento del no registrado, como quiebre de la tendencia imperante

¹ A tal efecto se excluyeron las áreas incorporadas con posterioridad a 1998. Por lo tanto, los aglomerados urbanos representados por nuestros análisis son Gran Buenos Aires, S.S. Jujuy – Palpalá, Salta, Tucumán – Tafí Viejo, Gran Catamarca, La Rioja, Sgo. del Estero – La Banda, , Formosa, Resistencia, Posadas, Corrientes, Gran San Juan, Mendoza, San Luis - El Chorrillo., Paraná, Concordia, Rosario, Santa Fé y Sto.Tomé, Córdoba, Río Cuarto, Santa Rosa – Toay, La Plata, Bahía Blanca, Mar , el Plata-Batán, , Neuquén – Plottier, , Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Tierra del , Fuego.

² Para más detalles acerca del procedimiento de empalme utilizado ver: Salvia, et al (2008)

durante los noventa (Palomino, 2007). Estos dos fenómenos convergen en la instalación de un “nuevo régimen de empleo”, caracterizado por “la confluencia de un conjunto de “complementariedades institucionales”, entre diferentes componentes de las relaciones laborales. Los principales cambios implican:

- i) a nivel de las políticas del Estado: la recuperación del rol de arbitraje y control sobre el registro laboral; la injerencia de las mismas en cambios normativos y jurídicos provenientes de la esfera judicial, y las políticas públicas del salario mínimo y la negociación colectiva.
- ii) Cambios en los comportamientos de las organizaciones sindicales, los trabajadores y otros actores sociales”.

Desde este análisis se distinguen dos etapas: una en la que crece tanto el empleo registrado como el no registrado (2003-2004), y otra en la cual se observa el crecimiento del primero y el estancamiento del segundo (2005-2007).

En relación con este planteo, un conjunto de artículos realizados por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, -que retoman la importancia del vínculo entre Estado y relaciones laborales (registro de los trabajadores)- señalan, la existencia de un escenario favorable para la formulación de políticas que impacten en la integración del mercado laboral. Se argumenta la existencia de un nuevo patrón de acumulación, signado por una dinámica de crecimiento económico con generación de empleo, articulado en la seguridad social (en oposición al patrón de acumulación anterior que generaba crecimiento con desempleo).

Esta nueva dinámica, se combina activamente con un aumento de la capacidad del estado en la inspección del trabajo; un fortalecimiento de la negociación colectiva y un conjunto de decisiones económicas sobre el modelo de crecimiento. En este sentido, el tipo de cambio es considerado como un elemento fundamental en la generación de empleo, cuya efectividad se evidenciaría a través de tres “canales de influencia”: el canal macroeconómico que refiere a la recuperación de los niveles de competitividad de las empresas locales; un canal de desarrollo que potencia la promoción industrial y un canal de productividad ligado a la actualización tecnológica (Novik, 2006).

Los autores citados plantean que una estrategia política para resolver la heterogeneidad estructural de los mercados laborales, debería considerar tres aspectos centrales: las instituciones y políticas propias del mercado de trabajo; la estructura productiva y la

interacción entre ambos. En este sentido, se señala la existencia de un nuevo proceso de cambio estructural, en cuanto al rol central que en el nuevo período se ha otorgado a las instituciones laborales (poniendo al empleo como eje central de la política laboral y acciones del estado). Asimismo, se sostiene que el cambio estructural también se estaría expresando en el desarrollo de la industria, con su impulso en la generación de empleo formal y en el crecimiento de la producción y la productividad.

Otros análisis (Cimillo y Chitarroni, 2007), coinciden con los planteos antes señalados, destacando que la etapa de recuperación económica impulsó una nueva configuración productiva y repercutió positivamente en la alta densidad del empleo demandado. Estos planteos, en coincidencia con aquellos que resaltan el crecimiento del empleo registrado, como un aspecto fundamental, afirman que “Aunque el trabajo no registrado supera actualmente el 40% del total de asalariados ocupados, la novedad reciente es la disminución de su dimensión relativa.” Sin embargo, se reconoce que la proporción de puestos de trabajo precarios no se modificó sustantivamente.

En este sentido surgiría un panorama ambiguo, dado por un proceso de consolidación del colectivo asalariado con la persistencia de condiciones de segmentación laboral. Es decir, quienes forman parte integrante de este colectivo parecen mejorar su situación, pero a muy diferentes velocidades: los que están en las posiciones más favorables mejoran más rápidamente que el resto. Y no parece fácil pasar de un segmento a otro: del empleo no registrado al registrado (Cimillo, Chitarroni, op.cit.). No obstante, señalan que el período de crecimiento lleva aún un corto tiempo desde su inicio³,

En este sentido afirman que, de continuar su expansión, existiendo algunas condiciones que propician su continuidad, (un contexto macroeconómico favorable y una explícita voluntad política de lucha contra el empleo en negro), las mejoras debieran tender a difundirse gradualmente hacia todos los estratos, al tiempo que los rasgos propios de la precariedad – tales como las bajas calificaciones y la ocupación a tiempo parcial– seguirían reduciendo su gravitación.

Finalmente, Beccaria, Esquivel, Maurizio (2007) señalan también, que la devaluación del tipo de cambio, mejoró la competitividad de los productores de bienes transables y generó un proceso de re-sustitución de importaciones que incentivó la producción industrial. Desde su

³ En 2003, cuando se inició la recuperación, todavía fue el empleo no registrado el que creció por encima del empleo total.

perspectiva, la intensidad de la generación neta de puestos de trabajo, asociada a la recuperación del nivel de actividad constituye, quizás, el rasgo más destacable del período.

El importante crecimiento del empleo fue sectorialmente generalizado, destacándose en particular los ritmos alcanzados por la construcción, la industria y los servicios financieros y a las empresas. Sin embargo los trabajadores de baja calificación continuaron enfrentando, en términos relativos, las mayores dificultades para acceder a un puesto de trabajo.

No obstante las mejoras señaladas en lo concerniente a la cuestión ocupacional, no hubo avances sustanciales en términos de mejora de la calidad del empleo y de la recuperación del ingreso. Sin embargo, según estos autores, los déficits que aún persisten no debieran, en sí mismos, ser considerados evidencias de limitaciones del proceso de crecimiento actual, en tanto se considere que el mismo se extenderá en el futuro.

Cabe señalar que, a nuestro entender, estos planteos presentan dos objeciones principales: En primer lugar, en todos se toma como centro del análisis la evolución del trabajo asalariado. Sin desconocer que este sector aglutina a una parte importante de la fuerza de trabajo, consideramos que no debe perderse de vista la evolución de la dinámica y composición de otras formas de participación de la fuerza de trabajo (trabajo por cuenta propia), donde impactan con menor intensidad la capacidad regulatoria del estado y los beneficios del crecimiento económico.

En segundo lugar, y en relación con lo anterior, cabe señalar que aún reconociendo las mejoras en cuanto al incremento del empleo asalariado registrado, para otros sectores de la estructura ocupacional persistirían las dificultades en cuanto a la calidad del empleo y las bajas remuneraciones. Esto sería indicador de la existencia de un mercado de trabajo segmentado y cada vez más polarizado en términos sectoriales y con problemas en la distribución de los ingresos laborales (Salvia, Metlika y Fraguglia, 2006; Salvia, Comas y Stefani, 2007; Lindenboim, 2007).

Siguiendo esta línea de investigación se sostendrá aquí la hipótesis que plantea la existencia de estructuras productivas y segmentos ocupacionales desiguales al interior del mercado de trabajo. Dichas diferencias no serían de tipo coyuntural, persistiendo aún en los períodos de crecimiento económico. Por este motivo, referiremos aquí, a dos momentos de expansión del ciclo, uno bajo la vigencia del modelo de convertibilidad (1998) y otro durante el período de crecimiento iniciado en el año 2003 (2006).

3. Aproximaciones desde la perspectiva de la Heterogeneidad estructural y Segmentación del mercado de trabajo

Se propone aquí la continuidad de una línea de trabajo alternativa, que postula que la demanda de empleo y sus efectos sobre la desigualdad social, no constituyen una función directa de las intervenciones macroeconómico-institucionales, sino que son resultado de factores estructurales, que constituyen un rasgo del régimen dominante de acumulación, en función del cual los agentes ajustan y despliegan sus estrategias.

En este sentido postulamos la persistencia y profundización de una matriz socio-ocupacional polarizada como un efecto de la heterogeneidad estructural. Esta afirmación se apoya en el enfoque teórico planteado por Prebisch, quien utiliza el concepto de heterogeneidad estructural para aludir al tipo de desarrollo en las economías periféricas. En el mismo se combinan: por un lado, i) actividades al interior de un sector económico productivo que participa en los circuitos globalizados, donde se concentran los empleos de calidad con uso de tecnología moderna y garantías de movilidad socio-ocupacional para su fuerza de trabajo empleada; junto con ii) la reproducción de un sector de baja productividad con escaso uso de tecnologías, donde se producen y desarrollan actividades laborales de subsistencia. En este sentido, consideramos que la coexistencia de fuerza de trabajo de alta y baja productividad, constituye una expresión directamente visible de la heterogeneidad estructural.

A su vez, esta heterogeneidad no es exclusiva de modelos económicos cerrados, contrariamente a las tesis que postulaban el efecto del derrame durante los noventa, la existencia de una economía abierta no modificó el patrón de acumulación, por el contrario parece haberlo reforzado. Los cambios tecnológicos no solo no produjeron convergencia entre un sector dinámico y sectores más retrasados, sino que operaron aumentando la brecha entre ambos tipos de productividad.

Una estructura productiva de estas características tiene su correlato en la estructura ocupacional, siendo posible identificar conjuntos de trabajadores con ocupaciones de diferente productividad y calidad en correspondencia con el segmento al cual pertenecen.

Siguiendo la perspectiva hasta aquí descrita, nuestro planteo utiliza como variable explicativa, para el análisis de la heterogeneidad estructural, el concepto de sector “informal urbano”, en la acepción dada por el PREALC-OIT (1978). En tanto heredero de las

preocupaciones más amplias, asociadas al problema del progreso económico y social, refiere al debate abierto por el paradigma de la modernización y las teorías del desarrollo.

Partiendo de este marco, nuestros análisis sobre la estructura socio-ocupacional tienen su génesis en un interrogante central: ¿En qué medida el excedente de fuerza de trabajo y la segmentación laboral constituyen un rasgo estructural al modelo de acumulación, siendo parte del “modo de ser” de su funcionamiento?

Considerando los planteos presentados, proponemos una explicación alternativa sobre la situación del mercado de trabajo actual. Sin desconocer las mejoras, producto de los esfuerzos institucionales en materia de política económica y laboral que se han llevado a cabo, consideramos que, estas políticas por si solas no lograrán revertir la segmentación del mercado laboral, en tanto la misma no descansa en distorsiones introducidas exógenamente a las relaciones sociales de producción, sino que se funda en características endógenas al sistema de producción y modelo de desarrollo. Reconocer la pertinencia de la implementación de políticas macroeconómicas y laborales no debe opacar el análisis, disociándolo de las condiciones estructurales que las hacen necesarias, y que inclusive pueden convertirlas en inocuas o alterar sus resultados.

Ahora bien, sin desestimar los cambios positivos en términos del aumento del empleo de calidad y de la disminución del desempleo, ponemos bajo sospecha las explicaciones que postulan la posibilidad que, **de continuar la expansión, estos tipos de tendencias impulsarían la existencia de un mercado de trabajo más integrador**. Desde nuestra perspectiva, entendemos que no es suficiente la continuidad de tendencias de crecimiento, sino que se trata de un tipo de comportamiento estructural, que genera crecimiento con empleo (inclusive de calidad), pero que sigue operando diferencialmente, generando excedentes de fuerza de trabajo que no logran insertarse en el sector dinámico y que organizan su supervivencia en actividades “refugio” de muy baja productividad.

4. Definición de variables: abordajes complementarios

En análisis anteriores hemos destacado la pertinencia de un enfoque diferenciado que permita subsumir la inserción socio-ocupacional de la fuerza de trabajo como una expresión de la heterogeneidad estructural a escala sectorial (Salvia, Comas, Stefani, 2007). La intersección entre ambas dimensiones compone una matriz económico-ocupacional, que permite a la vez recuperar aspectos teóricos relevantes y recoger evidencia empírica capaz de describir las

características, composición y dinámica de la estructura social del trabajo en Argentina. Se retomaron en este análisis dos variables agregadas, creadas a partir de la utilización de microdatos de la EPH: (ver en anexo, tabla de definiciones operativas).

1) Estructura sectorial del empleo (como expresión de la heterogeneidad económica de la estructura ocupacional), retomamos aquí los criterios analíticos formulados por Aníbal Pinto (1970-1976) y retomados por el PREALC (1978), que utilizan el tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea como indicadores *proxy* de productividad e integración económica (sector formal e informal de la economía).

2) Segmentos del mercado laboral (como indicador de la segmentación de las relaciones laborales), este concepto permite utilizar las perspectivas teóricas que diferencian componentes económicos, institucionales y modos de funcionamiento de los mercados de trabajo. Si bien la segmentación es consecuencia directa de la organización productiva, los mercados y actividades de cada segmento se mueven e interactúan acompañando las fluctuaciones macroeconómicas (segmentos primarios o estables para mercados internos y segmentos secundarios o inestables para mercados externos) (Doeringer y Piore, 1983).

5. Comportamiento de los indicadores clásicos del mercado laboral

Es habitual analizar la evolución del mercado de trabajo considerando una batería de indicadores relativos a la participación laboral de las personas y la intensidad de las ocupaciones que logran. Las tasas de participación económica, empleo, subocupación y desocupación de los adultos reflejan el impacto de los ciclos económicos en la ampliación o reducción de las demandas de empleo, así como los esfuerzos que deben realizar los hogares para su reproducción. Por lo mismo, cabe detenerse en la composición de estos agregados para avizorar la transformación que se produce en la estructura social del trabajo y el mercado laboral. En el caso de los años 1998 y 2001 se presentan tanto los valores ajustados por empalme como los valores observados (Ver cuadro 1.A en el anexo)⁴.

⁴ Resulta necesario aclarar que la reformulación de la EPH determinó una mejor detección de situaciones de actividad que en el formulario puntual se clasificaban erróneamente como inactivos, por lo cual las tasas de inactividad (tanto en su versión tradicional como la que excluye a los desocupados desalentados) ajustadas para 1998 y 2001 resultan menores a las que se observaron oportunamente mediante la EPH puntual. Si bien los años extremos del período informan de una tendencia hacia la mayor actividad, este incremento es menor al observado cuando se elimina el efecto diseño mediante la metodología de empalme.

1) Al finalizar el ciclo de crecimiento post-crisis del tequila (1996-1998) –el más próspero en cuanto a la generación de empleos durante el régimen de convertibilidad-, la tasa de empleo ascendía al 54%, mientras el 31% de la población con participación económica en el mercado de trabajo se encontraba subutilizada (sea por desempleo, subocupación o desaliento) (Ver cuadro 2.A en Anexo).

2) Durante la fase recesiva que tuvo su punto de máxima contracción en 2001, se evidencia una caída pronunciada en la utilización económico-laboral de la fuerza de trabajo, con la caída del empleo y el aumento de la desocupación abierta, la subocupación y la inactividad por desaliento, al mismo tiempo que aumentó la oferta de fuerza de trabajo, lo cual hizo incrementar la tasa de participación. En ese marco, en octubre del segundo semestre de 2001, el 41% de la fuerza de trabajado activa se encontraba subutilizada. Unos pocos meses después, la crisis financiera, la protesta social, la devaluación colapsaron la economía tanto formal como informal (Ver cuadro 2.A en Anexo).

3) La amplia destrucción de puestos de trabajo que generaron tres años de recesión y la crisis final del modelo de convertibilidad, comenzó a revertirse a fines de 2002, y en el segundo semestre de 2003 los niveles de empleo ya presentaban –comparados con los valores ajustados- valores levemente superiores a los de octubre de 1998 (55%). Al mismo tiempo que la tasa de desocupación cayó de manera significativa, aunque sin superar todavía los valores de inicio de la serie (17%). En cambio, también resulta significativo que la tasa de subocupación no cayera, sino que siguiera subiendo alcanzando valores superiores a los dos años anteriores (17%) (Ver cuadro 2.A en Anexo).

4) Este período de crecimiento económico que se iniciara a fines de 2002, permitió llegar al segundo semestre de 2006 habiendo superado los umbrales alcanzados en materia de empleo por el momento de máximo crecimiento del modelo de la convertibilidad. Al final de esta fase, el desaprovechamiento de las capacidades de la población retrocedió rápidamente a niveles inferiores a los del inicio del ciclo recesivo: para el año 2006 la subutilización alcanzó al 23% de la fuerza de trabajo. Extrañamente, este retroceso se explica fundamentalmente por una caída de la tasa de desocupación abierta, y, en menor medida, por una caída en el subempleo. Este proceso tiene como marco un aumento en la participación laboral de la población adulta dos puntos porcentuales entre octubre de 1998 y el segundo semestre de 2006 (Ver cuadro 2.A en Anexo).

6. Cambios en la composición sectorial y efectos sobre la segmentación socio-ocupacional.

6.1 Análisis según sector y segmento

Para explorar la hipótesis de la existencia del papel esencialmente subordinado por parte de la dinámica laboral y la desigualdad distributiva a condiciones estructurales, más que a coyunturas o políticas macroeconómicas, cabe detenerse en la evolución que experimentaron los segmentos socio-ocupacionales al interior de los distintos sectores económicos y su efecto sobre la brecha de remuneraciones.

Este tipo de análisis nos remite a evaluar el comportamiento de la matriz socio-económica ocupacional a la luz de la tesis de la existencia de una heterogeneidad estructural que acota el alcance de aquellas medidas macroeconómicas orientadas a la creación de puestos de trabajo a través del mercado interno.

1) Para el sector público no asistido –nacional, provincial y municipal-, el empleo de buena calidad del segmento primario registró un aumento entre 1998 y 2001, representando casi el 88% de la ocupación en el sector. Pero después de la devaluación, en el segundo semestre de 2003, tuvo lugar una reducción de diez puntos porcentuales, cayendo su participación al 78%, y esto debido, fundamentalmente, a un aumento de puestos precarios y a una caída en las remuneraciones por debajo de la canasta familiar de indigencia. Sin embargo, si bien en la fase expansiva post-devaluación el empleo estable logró recuperarse, esta mejora fue parcial (85% en 2006), quedando su participación por lo tanto por debajo de la alcanzada durante los años de convertibilidad, a la vez que con un leve aumento en los empleos precarios. Los trabajados de indigencia tuvieron una incidencia muy marginal durante ambos años (2%) (Ver cuadro 3.A en el anexo).

Por su parte, el sector público asistido por los programas de empleo –nacionales, provinciales o municipales- (Cuadro 4.A en el anexo) –al cual hemos considerado por separado- representó claramente durante la fase de convertibilidad una opción de empleo de tipo precario (de 87% a 88%), mientras que durante al inicio del crecimiento post-devaluación tuvo lugar una importante reducción de esta categoría, debido a un significativo aumento de la participación de los trabajos indigentes (72%) como resultado de un aumento agregado de tales empleos –debido al Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados lanzado en 2002- con remuneraciones por debajo de la canasta familiar de indigencia. En el segundo semestre de

2006, junto a una caída de los empleos de este sector, se observa una mejora relativa a favor de los empleos precarios (39%).

2) En cuanto al comportamiento del sector formal observamos que, durante la etapa de convertibilidad (Cuadro 5.A en el anexo), la evolución del empleo en el segmento primario alcanzó niveles de participación superiores al 70% (subiendo incluso de 70% a 74% durante la fase recesiva). Pero con la crisis generada por la devaluación, su participación en el segundo semestre de 2003 cayó de manera significativa a un 59%. Sin embargo, luego de cuatro años de crecimiento sostenido bajo el nuevo régimen macroeconómico, el empleo en el segmento primario no ha logrado superar los valores de la fase anterior, llegando en 2006 al 69%, a la vez que no se registran cambios significativos en los componentes precario y marginal. Dicho en otros términos, el sector formal, con participación activa en el actual proceso de acumulación, no sólo no ha crecido en términos relativos sino que continúa conteniendo segmentos no primarios relativamente importantes, sin registrar cambios significativos con respecto a la situación existente durante la convertibilidad.

Un aspecto relevante a tener en cuenta es que la evolución del segmento primario en este sector presenta comportamientos diferenciados según categoría ocupacional asalariada o no asalariada. En este sentido se observa que, si bien entre 1998 y 2001 se incrementan en ambas categorías los empleos estables en porcentajes similares, al momento de la crisis los más afectados fueron los obreros y empleados reduciendo su participación, entre 2001 y 2003 en un 21% (16 puntos porcentuales). Mientras que, en la categoría de empleadores y cuenta propia, la contracción alcanzó sólo un 8% (6 puntos porcentuales). De este modo, la participación porcentual de los asalariados del sector formal –lo cuales constituyen la mayor parte de los trabajadores del sector-, aún luego de la consolidación de la fase económica expansiva, todavía no ha alcanzado los niveles de participación en empleos estables y protegidos de 1998 (de un 70% en ese año, su participación pasó al 68%). Por el contrario, para la categoría de empleadores y cuenta propia profesionales, el porcentaje de empleos estables en 2006 supera los valores de 1998 (a pasado de 69% a 72%) (Ver cuadro 7.A. en el anexo).

3) En cuanto al comportamiento del sector informal se observa en general un crecimiento de los segmentos secundarios y marginales, es decir, predomina la tendencia hacia una mayor homogeneización del sector alrededor de empleos precarios y trabajos de indigencia (Cuadro 6.A en el anexo). Por lo mismo, la capacidad de generar buenos empleos por parte del sector

informal no sólo no mejoró durante el nuevo régimen macroeconómico, sino que se redujo de manera importante durante dicho período. En efecto, al respecto se observa que la participación del segmento primario en el sector cayó durante la fase recesiva de la convertibilidad de un 35% a un 29%; a la vez que durante la nueva fase macroeconómica, cayó en 2003 a 19%, para luego subir a un 24%, después de cuatro años de crecimiento económico. También, se observa que el empleo precario no experimentó entre puntas cambios significativos, al tiempo que el empleo en el segmento marginal aumentó su participación relativa entre 1998 y 2003, para luego disminuir su participación como resultado de la recuperación económica, aunque manteniendo valores por encima a los registrados en el año 1998 (más de 10 puntos porcentuales).

En el análisis según categorías ocupacionales del sector informal observamos que, durante la etapa recesiva 1998-2001, el peso del empleo estable disminuyó, tanto para la categoría de empleadores y cuenta propia como para la de obreros y empleados. Pero si bien esta situación mejoró para ambas después de la devaluación, la situación continuó siendo crítica. Al respecto se destaca –en 2006- que los patrones y cuenta propia informales con empleos de calidad representan sólo el 34%, mientras que el 66% son empleos precarios o de indigencia (33% y 33% respectivamente). La situación de los asalariados en este sector es aún más desfavorable, ya que para esta categoría los empleos estables representan el 21%, al tiempo que los empleos precarios y de indigencia concentran casi el 80% de la participación. Según esto, en ningún caso el nuevo modelo macroeconómico logró retornar a los valores del momento previo a la fase de recesión del modelo de convertibilidad (Ver Cuadro 8.A en el anexo).

Cuadro 1: Distribución del empleo según Sector de Inserción. Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

	1998	2001	2003	2006
Empleo en el sector público (sin programas de empleo)	14,3% (15,1%)	14,9% (15,6%)	14,8%	14,7%
Empleo público generado a través de Programas de empleo	0,8% (0,9%)	1,3% (1,4%)	5,5%	1,7%
Total Sector Público	15,1% (16,0%)	16,2% (17,0%)	20,3%	16,4%
Total Sector Formal	38,6% (38,5%)	35,6% (35,4%)	33,0%	38,9%
Total Sector Informal	46,3% (45,6%)	48,2% (47,6%)	46,7%	44,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la “EPH puntual” / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la “EPH continua”. Excluye los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

6.2 Análisis de la distribución de los ingresos. Persistencia de las brechas

Por último cabe preguntarnos si más allá de los cambios en la composición y participación de los segmentos de empleo al interior de cada sector, la heterogeneidad estructural observada en este sentido se expresa también en términos de ingresos. El interrogante gira en torno a si existe una relación entre los modelos y momentos macroeconómicos considerados y la distribución de las remuneraciones, cuando se considera la matriz económico-ocupacional del empleo. En condiciones de heterogeneidad estructural cabe esperar que las remuneraciones sigan una distribución segmentada tanto por sector y categoría como por segmento socio-ocupacional. Por el contrario, bajo un régimen de empleo que promueva los aumentos de productividad, su propagación intersectorial y la integración político-institucional de los mercados de empleo, cabe esperar que tenga lugar una mayor equiparación de los ingresos alrededor de la media general (o disipación de diferencias), tanto entre segmentos como entre sectores (algo que no ocurrió en ninguno de los dos casos).

1) En el caso del sector público (sin considerar los programas de empleo), se observa que las brechas de ingresos del segmento primario aumentaron en 2001 con respecto a 1998, mientras que las del segmento marginal no variaron de manera significativa a lo largo de los cuatro años. Sin embargo, es en el segmento del empleo secundario donde se destaca un

crecimiento inicial y una reducción posterior relevantes. La brecha de ingresos de este segmento pasó a estar en 2001 y 2003 en torno a un 9%, mientras que en 2006 las remuneraciones casi se equiparan con la media general. De esta manera, la diferenciación observada en el sector público entre 1998 y 2003 se habría debido sobre todo al incremento que tuvo lugar en el segmento primario, dado que las remuneraciones de los empleos precarios tendieron acercarse a la media general del sector⁵. De esta manera, se verifica que la segmentación socio-ocupacional al interior del sector público -lejos de reducirse- tendió a mantenerse o, incluso, a aumentar entre 1998 y 2006 (Ver cuadro 2).

2) Un comportamiento similar ocurrió entre las remuneraciones del sector formal. El crecimiento entre puntas que registró la brecha de ingresos en este sector se explica a partir de una ampliación de las brechas internas entre segmentos socio-ocupacionales de empleo. En este caso, las remuneraciones del segmento primario fueron las que más se alejan de la media general (aunque con niveles todavía superiores a los registrados en el sector público), al mismo tiempo que los segmentos secundario y marginal casi no experimentaron cambios, manteniendo una distancia negativa amplia frente a las remuneraciones promedio. Las variaciones que se observan en estos casos parecen tener correspondencia con los cambios de composición interna generados por la crisis entre los empleos. Una vez pasada esta situación los valores se estabilizaron en una situación más heterogénea y desigual que la existente en 1998 (Ver cuadro 2).

3) En el sector informal podemos observar que la evolución de los ingresos fue diferente de lo que ocurrió en el sector formal. Al respecto, se destaca que la brecha de ingresos del segmento primario se ubicó casi todos los años –a excepción de 2001- apenas por encima de la media general de ingresos, mostrando así –a igual que lo que sucede en los segmentos primarios del sector público y del sector formal- el predominio sectorial sobre la determinación de los ingresos. En cuanto al segmento secundario se observa que la brecha en este caso se mantuvo siempre por debajo de la media general, ubicándose incluso al final del período en valores inferiores aún más alejados que en 1998 y 2001. Al mismo tiempo, el segmento marginal del sector informal casi no experimentó cambios, manteniéndose como el segmento con mayor pobreza y distancia relativa con respecto al promedio general (Ver cuadro 2).

⁵ Nos referimos básicamente a vínculos laborales bajo relación de dependencia ocultadas bajo formas contractuales de otro tipo (contratos por obra o servicios), cuyo uso se extendió en toda la administración pública –tanto nacional, provincial como municipal- durante la década del noventa, pero que han seguido estando vigentes durante el nuevo modelo macroeconómico.

Cuadro 2. Evolución de las brechas de ingresos laborales* según segmento y sector económico-ocupacional. Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006**

	1998	2001	2003	2006
Sector Público (Sin programas de empleo)	18,7% (5,1%)	28,6% (13,9%)	21,9%	27,7%
Empleo Estable	25,5% (8,3%)	35,9% (17,3%)	33,7%	34,2%
Empleo Precario	-1,8% (-6,0%)	9,2% (4,5%)	9,3%	2,4%
Trabajo Indigente	-61,7% (-64,1%)	-70,8% (-72,7%)	-57,3%	-65,1%
Sector Formal	20,3% (22,1%)	25,1% (26,9%)	27,5%	22,3%
Empleos Estables	39,8% (38,4%)	44,7% (43,3%)	64,5%	43,3%
Empleos Precarios	0,8% (0,6%)	-3,4% (-3,6%)	15,3%	-5,4%
Trabajos Indigentes	-62,7% (-64,3%)	-64,9% (-66,5%)	-52,1%	-61,8%
Sector Informal	-34,2% (-25,7%)	-39,4% (-31,6%)	-38,1%	-40,4%
Empleos Estables	3,2% (18,1%)	2,0% (16,6%)	23,5%	5,7%
Empleos Precarios	-32,8% (-39,7%)	-32,0% (-39,0%)	-26,6%	-35,1%
Trabajos Indigentes	-71,2% (-71,5%)	-74,7% (-74,9%)	-63,0%	-69,9%

* Razón promedio del segmento / promedio general. Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Datos de 1998 y 2001 referidos a octubre y con ajuste por empalme (entre paréntesis los valores sin ajustar) y datos de 2003 y 2006 referidos a segundo semestre de "EPH continua". Excluye los aglomerados incorporados después de octubre de 1998, los ocupados que no declaran ingresos, los empleados en hogares y los empleos públicos de asistencia.

**Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

6.3 Acceso diferencial a empleos de calidad.

Con el objeto de poder estimar la incidencia del sector de inserción (formal e informal) y de la categoría ocupacional (asalariado formal, asalariado informal, y cuenta propia), sobre la probabilidad de acceso a un empleo estable, se ajustaron una serie de modelos de regresión logística, controlando el efecto tanto de variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel de instrucción), como socioeconómicas (región, y rama de actividad). Estos modelos se generaron para cada uno de los momentos bajo estudio a los efectos de su comparación. A continuación se presentan en forma sintética los resultados producidos.

- En octubre del año 1998, la inserción en un empleo estable era 4 veces menos probable para aquellos trabajadores de establecimientos pertenecientes al sector informal, que para quienes estaban insertos en unidades económicas formales. Destaca el hecho que para el mismo período del año 2001, este factor, no solo no pierde fuerza, sino que incrementó su poder explicativo sobre la calidad del empleo (siendo ahora casi 6 veces superior) (ver figura 1)
- En cuanto a la incidencia de los factores sociodemográficos, cabe señalar: a) los varones mantuvieron en ambos períodos mayor probabilidad que las mujeres en acceder a un empleo de calidad, independientemente del resto de las variables consideradas; b) la edad registra un comportamiento conocido, tanto respecto a los más jóvenes como a los mayores, los cuáles presentan menores probabilidades de acceso a un empleo estable; c) en 2001 el nivel educativo (secundario completo y más) disminuyó significativamente su peso explicativo en la incidencia para el acceso a un empleo de calidad respecto a 1998 (ver figura 1).
- En cuanto a las variables socioeconómicas cabe observar que: a) la región pampeana y la región patagónica en 1998 presentaban ventajas - con respecto al GBA- en cuanto a la inserción en empleos de calidad; mientras que en el 2001, es la región patagónica la que aumenta su ventaja sobre GBA, manteniéndose estable para la región pampeana. Con respecto al resto de las regiones las diferencias negativas respecto a GBA han tendido a mantenerse (sobre todo NOA y NEA; b) mientras que la industria tendió levemente a disminuir –con respecto a la rama servicios- las probabilidades de ser generadora de empleos estables, el resto de las ramas consideradas no experimentaron cambios significativos, siendo la rama comercio la que continúan mostrando las mayores probabilidades de acceso a empleos de calidad (ver figura 1).

Se presentan a continuación algunos resultados obtenidos a partir de la aplicación del mismo modelo de regresión logística, teniendo en cuenta ahora las probabilidades diferenciales, según categoría ocupacional (trabajadores asalariados y trabajadores por cuentapropia).

En octubre de 1998, los trabajadores asalariados y cuentapropia del sector informal presentaban menos probabilidades de acceder a un empleo de calidad que los asalariados del sector formal. Para el año 2001 puede observarse una mayor polarización sobre todo para el caso de los trabajadores por cuentapropia. Esta situación parece confirmar la hipótesis de la

cristalización de una mayor marginalidad laboral al interior de la estructura ocupacional⁶ (ver figura 3).

- En cuanto al resto de las variables sociodemográficas y socioeconómicas introducidas en el modelo, cabe observar que las mismas mantienen la fuerza y sentido, registradas a nivel del modelo mas general (propensión favorable a los varones, edades intermedias, efectos positivos de la educación secundaria o más, fragmentación regional, peso positivo de la industria y el comercio, y fuerte efecto negativo de la construcción).

A igual que en modelo general, sólo en el caso de los asalariados del sector formal, el empleo generado se encuentra fuertemente asociado a empleos estables (ver figura 3).

- En el segundo semestre del año 2003, iniciada ya la fase de crecimiento pos convertibilidad, la probabilidad de acceso a un empleo estable continuaba siendo, como el año 1998, 4 veces mayor para los trabajadores del sector formal respecto a los del sector informal. Para el año 2006, la pertenencia al sector formal mantiene la probabilidad de acceso a empleos de calidad al tiempo que incrementa su poder explicativo en el modelo (ver figura 2).

- En cuanto a la incidencia de los factores sociodemográficos, cabe señalar: a) los varones mantuvieron en ambos períodos mayor probabilidad que las mujeres en acceder a un empleo de calidad, independientemente del resto de las variables consideradas; b) la edad registra un comportamiento conocido, tanto respecto a los mas jóvenes como a los mayores, los cuáles presentan menores probabilidades de acceso a un empleo estable; c) el nivel educativo (secundario completo y más) tiende a perder incidencia y peso explicativo entre 2003 y 2006, siendo significativamente inferior al registrado por el sector de inserción (ver figura 2).

- En cuanto a las variables socioeconómicas cabe observar que: a) la región pampeana y la región patagónica en el 2003 presentaban ventajas - con respecto al GBA- en cuanto a la inserción en empleos de calidad, mientras que en el 2006, si bien las probabilidades han mejorado en todas las regiones en términos relativos, se mantienen las diferencias negativas de las regiones más pobres (NEA y NOA) respecto a GBA; b) mientras que la industria incrementó- con respecto a la rama servicios- las probabilidades de ser generadora de

⁶ Este escenario podría estar expresando el deterioro en la situación de aquellos trabajadores que no lograron reinsertarse como asalariados en el contexto de crecimiento (principalmente aquellos trabajadores relacionados con actividades ligadas al autoempleo de subsistencia).

empleos estables, el resto de las ramas consideradas no experimentaron cambios significativos entre 2003 y 2006 (ver figura 2).

- En el segundo semestre del año 2003, los asalariados y cuentapropia presentaban menos probabilidades de acceder a un empleo de calidad que los asalariados del sector formal. Para el año 2006 puede notarse que las diferencias tienden a mantenerse para ambas categorías. Esta situación parece confirmar la hipótesis de la cristalización de una mayor marginalidad laboral al interior de la estructura ocupacional aún en un contexto de fuerte crecimiento económico⁷ (ver figura 4).
- En cuanto al resto de las variables socio demográficas y socioeconómicas introducidas en el modelo, cabe observar que las mismas mantienen los comportamientos registrados en el modelo general (ver figura 4).

Si analizamos el comportamiento entre los dos momentos extremos (1998-2006) podemos observar que, en el segundo semestre de 2006, luego de tres años de continuo crecimiento bajo un nuevo modelo, no se observan cambios significativos respecto al último momento de crecimiento del modelo de convertibilidad.

- La incidencia del sector de inserción sigue siendo el mayor factor condicionante de las posibilidades de acceso a un empleo de calidad. Tanto en 1998 como en 2006, la inserción en el sector informal implicaba que las probabilidades de acceso a un empleo de calidad eran 4 veces menores que para aquellos que se encontraban insertos en el sector formal (ver figuras 1 y 2). Similar comportamiento presenta el análisis acerca de las diferencias según categoría ocupacional.
- Hacia 2006 el nivel educativo tiende a incrementar levemente, las probabilidades de acceso a empleos de calidad respecto a 1998 (ver figuras 1 y 2).
- A nivel regional, las regiones más retrasadas mantienen (NOA y NEA), entre 1998 y 2006, la distancia negativa respecto a GBA, mientras que Cuyo, la región pampeana y la región patagónica mejoran su situación entre los años mencionados (ver figuras 1 y 2).
- El resto de los factores tiende a mantenerse sin cambios significativos, lo que indicaría que aún luego del importante crecimiento económico de los últimos 3 años bajo un nuevo modelo, o régimen de empleo, la segmentación laboral no se ha revertido (ver figuras 1 y 2).

⁷ Este escenario podría estar expresando el deterioro en la situación de aquellos trabajadores que no lograron reinsertarse como asalariados en el contexto de crecimiento (principalmente aquellos trabajadores relacionados con actividades ligadas al autoempleo de subsistencia).

Figura 1: Probabilidad de acceso a empleos estables. II Semestre 1998-2001.
Variable dependiente: Empleo estable.

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
1998	Sector formal*						
	Sector informal	-1,418	,031	2096,326	1	,000	,242
	Sexo (1= Mujer)	,309	,034	84,237	1	,000	1,362
	Edad	,155	,007	509,059	1	,000	1,168
	Edad cuadrado	-,002	,000	398,293	1	,000	,998
	Sec compl y +	,398	,032	151,802	1	,000	1,488
	Región GBA*			289,681	5	,000	
	NOA	-,359	,052	47,305	1	,000	,699
	NEA	-,301	,058	27,346	1	,000	,740
	Cuyo	-,270	,053	25,807	1	,000	,764
	Pampeana	,051	,045	1,279	1	,258	1,052
	Patagónica	,449	,056	64,347	1	,000	1,567
	Servicios			401,093	4	,000	
	Industria	,261	,042	38,741	1	,000	1,299
	Construcción	-,724	,051	202,673	1	,000	,485
	Comercio	,272	,038	51,754	1	,000	1,312
	Otros	-,045	,087	,267	1	,606	,956
	Constante	-3,005	,140	457,786	1	,000	,050
2001	Sector formal*						
	Sector informal	-1,777	,036	2452,586	1	,000	,169
	Sexo (1= Mujer)	,271	,038	51,204	1	,000	1,311
	Edad	,142	,008	303,038	1	,000	1,153
	Edad cuadrado	-,002	,000	242,471	1	,000	,998
	Sec compl y +	,274	,044	38,249	1	,000	1,316
	Región GBA*			239,301	5	,000	
	NOA	-,232	,056	17,351	1	,000	,793
	NEA	-,326	,069	22,592	1	,000	,722
	Cuyo	-,194	,064	9,112	1	,003	,824
	Pampeana	,050	,050	,981	1	,322	1,051
	Patagónica	,616	,064	92,638	1	,000	1,851
	Servicios			256,329	4	,000	
	Industria	,155	,049	10,073	1	,002	1,168
	Construcción	-,768	,064	144,426	1	,000	,464
	Comercio	,281	,043	43,306	1	,000	1,325
	Otros	-,025	,099	,064	1	,801	,975
	Constante	-2,566	,166	238,709	1	,000	,077

*Categoría de comparación

Figura 2: Probabilidad de acceso a empleos estables. II Semestre 2003-2006.
Variable dependiente: Empleo estable.

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
2003	Sector formal*						
	Sector informal	-1,397	,035	1584,569	1	,000	,247
	Sexo (1= Mujer)	,375	,035	113,997	1	,000	1,455
	Edad	,134	,007	345,032	1	,000	1,143
	Edad cuadrado	-,001	,000	217,985	1	,000	,999
	Sec compl y +	,659	,034	369,753	1	,000	1,933
	Región GBA*			1092,003	5	,000	
	NOA	-,330	,055	36,175	1	,000	,719
	NEA	-,387	,073	27,716	1	,000	,679
	Cuyo	-,221	,063	12,144	1	,000	,802
	Pampeana	,890	,044	418,856	1	,000	2,436
	Patagónica	,779	,069	126,547	1	,000	2,180
	Servicios			294,371	4	,000	
	Industria	,135	,046	8,732	1	,003	1,144
	Construcción	-,948	,077	149,777	1	,000	,387
	Comercio	,344	,041	71,732	1	,000	1,410
	Otros	,061	,079	,591	1	,442	1,063
	Constante	-4,352	,158	759,017	1	,000	,013
2006	Sector formal*						
	Sector informal	-1,402	,026	2944,721	1	,000	,246
	Sexo (1= Mujer)	,354	,027	174,922	1	,000	1,425
	Edad	,131	,006	565,825	1	,000	1,140
	Edad cuadrado	-,001	,000	418,183	1	,000	,999
	Sec compl y +	,463	,026	324,224	1	,000	1,589
	Región GBA*			709,094	5	,000	
	NOA	-,210	,041	26,427	1	,000	,810
	NEA	-,116	,050	5,399	1	,020	,890
	Cuyo	,079	,049	2,661	1	,103	1,082
	Pampeana	,275	,035	61,929	1	,000	1,317
	Patagónica	,857	,044	381,529	1	,000	2,356
	Servicios			571,053	4	,000	
	Industria	,223	,035	41,230	1	,000	1,249
	Construcción	-,745	,046	264,289	1	,000	,475
	Comercio	,319	,031	107,926	1	,000	1,376
	Otros	,102	,061	2,766	1	,096	1,107
	Constante	-3,489	,118	868,606	1	,000	,031

*Categoría de comparación

Bondad de ajuste de los modelos

	R cuadrado de Nagelkerke	Overall General
1998	,234	65,8
2001	,278	70,9
2003	,256	72,3
2006	,225	68,1

Figura 3: Probabilidad de acceso a empleos estables. II Semestre 1998 - 2001.

Variable dependiente: Empleo estable.

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	
1998	Asalariado sector formal		2413,895	2	,000		
	Asalariado sector informal	-1,727	,041	1817,585	1	,000	,178
	Cuenta propia sector informal	-1,529	,040	1458,392	1	,000	,217
	Sexo (1= Mujer)	,261	,036	52,645	1	,000	1,298
	Edad	,161	,008	449,010	1	,000	1,175
	Edad cuadrado	-,002	,000	354,399	1	,000	,998
	Sec compl y +	,438	,035	155,781	1	,000	1,550
	Región GBA*			295,007	5	,000	
	NOA	-,422	,056	56,841	1	,000	,656
	NEA	-,344	,062	31,145	1	,000	,709
	Cuyo	-,344	,057	36,636	1	,000	,709
	Pampeana	,072	,048	2,206	1	,137	1,074
	Patagónica	,411	,060	47,016	1	,000	1,509
	Servicios			355,007	4	,000	
	Industria	,203	,044	20,901	1	,000	1,225
	Construcción	-,794	,054	216,179	1	,000	,452
	Comercio	,200	,040	24,430	1	,000	1,221
Otros	-,149	,095	2,459	1	,117	,862	
Constante	-2,944	,153	369,256	1	,000	,053	
2001	Asalariado sector formal		2730,846	2	,000		
	Asalariado sector informal	-1,890	,046	1710,684	1	,000	,151
	Cuenta propia sector informal	-2,127	,047	2042,892	1	,000	,119
	Sexo (1= Mujer)	,224	,041	30,212	1	,000	1,252
	Edad	,158	,009	296,934	1	,000	1,171
	Edad cuadrado	-,002	,000	239,117	1	,000	,998
	Sec compl y +	,444	,051	76,852	1	,000	1,558
	Región GBA*			261,933	5	,000	
	NOA	-,306	,060	25,720	1	,000	,737
	NEA	-,304	,074	16,794	1	,000	,738
	Cuyo	-,290	,070	17,306	1	,000	,749
	Pampeana	,080	,054	2,169	1	,141	1,083
	Patagónica	,651	,068	91,422	1	,000	1,918
	Servicios			206,462	4	,000	
	Industria	,052	,052	,997	1	,318	1,053
	Construcción	-,833	,069	144,244	1	,000	,435
	Comercio	,195	,046	18,033	1	,000	1,215
Otros	-,215	,108	3,965	1	,046	,806	
Constante	-2,694	,183	217,371	1	,000	,068	

*Categoría de comparación

Figura 4: Probabilidad de acceso a empleos estables. II Semestre 2003 - 2006.
Variable dependiente: Empleo estable.

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	
2003	Asalariado sector formal		1658,087	2	,000		
	Asalariado sector informal	-1,680	,048	1244,623	1	,000	,186
	Cuenta propia sector informal	-1,365	,044	942,182	1	,000	,255
	Sexo (1= Mujer)	,374	,037	100,114	1	,000	1,453
	Edad	,142	,008	316,126	1	,000	1,153
	Edad cuadrado	-,001	,000	211,370	1	,000	,999
	Sec compl y +	,673	,036	344,129	1	,000	1,961
	Región GBA*			948,822	5	,000	
	NOA	-,432	,059	54,143	1	,000	,649
	NEA	-,447	,079	32,216	1	,000	,639
	Cuyo	-,281	,067	17,679	1	,000	,755
	Pampeana	,807	,046	306,690	1	,000	2,242
	Patagónica	,817	,073	124,581	1	,000	2,263
	Servicios			251,633	4	,000	
	Industria	,058	,048	1,463	1	,226	1,059
	Construcción	-1,024	,082	154,404	1	,000	,359
	Comercio	,269	,043	38,805	1	,000	1,308
	Otros	-,126	,085	2,206	1	,137	,881
	Constante	-4,322	,171	635,135	1	,000	,013
2006	Asalariado sector formal		3156,004	2	,000		
	Asalariado sector informal	-1,635	,035	2201,090	1	,000	,195
	Cuenta propia sector informal	-1,463	,034	1873,504	1	,000	,232
	Sexo (1= Mujer)	,335	,028	139,395	1	,000	1,398
	Edad	,135	,006	512,117	1	,000	1,144
	Edad cuadrado	-,001	,000	378,822	1	,000	,999
	Sec compl y +	,490	,027	322,487	1	,000	1,632
	Región GBA*			690,498	5	,000	
	NOA	-,254	,043	34,234	1	,000	,776
	NEA	-,176	,054	10,801	1	,001	,839
	Cuyo	,045	,051	,769	1	,380	1,046
	Pampeana	,261	,037	49,790	1	,000	1,299
	Patagónica	,867	,046	349,014	1	,000	2,379
	Servicios			520,993	4	,000	
	Industria	,152	,036	17,486	1	,000	1,164
	Construcción	-,830	,049	289,217	1	,000	,436
	Comercio	,275	,033	71,065	1	,000	1,316
	Otros	-,015	,065	,050	1	,822	,986
	Constante	-3,445	,126	742,432	1	,000	,032

*Categoría de comparación

Bondad de ajuste de los modelos

	R cuadrado de Nagelkerke	Overall General
1998	,270	68,1
2001	,327	73,5
2003	,267	74,0
2006	,250	69,6

7. Conclusiones

En esta ponencia se han retomado líneas de investigación que tuvieron como eje la estrecha vinculación entre la heterogeneidad estructural, (relacionada con el tipo de desarrollo imperante), y la segmentación del mercado de trabajo. Desde esta perspectiva, el interrogante que ha orientado nuestro análisis indagó acerca del carácter estructural de la segmentación laboral y de la existencia de fuerza de trabajo no integrada en términos sistémicos.

En este sentido, se ha analizado la estructura social del empleo, en la cual se ha notado, que en términos de segmentación, mas allá del crecimiento esperable en el sector primario, se incrementó en paralelo el empleo en el segmento marginal, es decir aquel vinculado a las actividades de subsistencia. Al respecto, hemos mostrado que al comparar lo ocurrido en términos de la calidad del empleo en el momento de crecimiento post devaluación (2006), con respecto al último momento de crecimiento de la convertibilidad (1998), se hace evidente que mientras el segmento primario mantuvo su participación relativa y el segmento secundario la disminuyó, los empleos de indigencia casi duplicaron su participación (ver cuadro 1.A del anexo). El resultado observado es un aumento de la segmentación laboral como efecto de la ampliación de los componentes de la fuerza de trabajo no integrados.

Similar representación se alcanza cuando se analiza lo ocurrido con la participación laboral según sector de inserción. Los cambios de la distribución sectorial de los puestos y las remuneraciones, dan cuenta de la cristalización de un sector informal altamente vinculado al segmento secundario y marginal de los empleos, con remuneraciones relativamente más bajas con respecto a la media del mercado. Mientras tanto, en el otro extremo se observa, la existencia de un sector privado moderno, que va mejorando en parte la calidad de sus empleos, al mismo tiempo que se distancia del resto de la estructura socio-ocupacional. Los datos presentados en materia de ingresos confirman que, mientras en el sector formal o estructurado de la economía las remuneraciones de los empleos de calidad mantienen o aumentan su posición relativa con respecto a la remuneración media, en el sector informal o no estructurado, a medida que crece el peso de los empleos de menor calidad, aumenta la brecha de desigualdad de los ingresos.

Los resultados de las regresiones evidenciaron que aunque la mejoría en los empleos del sector privado más dinámico y formal resulta evidente, son los sectores informales y más marginales quienes mantuvieron las limitaciones relativas para acceder a oportunidades

laborales de mejor calidad. De este modo, podemos decir que se mantiene la polarización, tanto en lo que respecta a la composición sectorial, como a las formas de las relaciones laborales; siendo esperable que esta falta de articulación continúe actuando como un factor condicionante en las posibilidades de movilidad social.

A partir de los datos analizados podría esgrimirse, que más allá de las mejoras, las diferencias de inserción sectorial, controlando incluso factores sociodemográficos y socioeconómicos, resultan ser la variable que más incide en las explicaciones sobre los diferenciales de acceso a empleos estables.

En otras palabras, los datos analizados permitirían afirmar que los períodos de crecimiento, bajo una estructura heterogénea y segmentada, no parecen ser capaces de generar procesos integradores. En este marco, se destaca una vez más la vigencia de un comportamiento relativamente “pro-cíclico” del sector informal, pero sobre todo del segmento marginal del empleo. Este último no parece haber sufrido cambio alguno frente a las actuales reglas macroeconómicas e institucionales.

Desde esta perspectiva, el presente estudio nos permite sostener que, la existencia de un nuevo régimen de empleo parecería regir únicamente para la fuerza de trabajo inserta en el sector formal. Mientras que el empleo en el sector informal, particularmente aquellas actividades relacionadas con la subsistencia, no ha participado de los beneficios del crecimiento, ni bajo el modelo de convertibilidad ni en la actual etapa expansiva. Por el contrario, este sector no sólo no redujo su participación en la estructura de la ocupación, sino que su situación, en términos de desigualdad de ingresos y de bajas probabilidades de acceso a empleos de calidad, se deterioró entre ambos momentos analizados.

Finalmente, cabe resaltar que nuestro análisis no deja de reconocer las mejoras que experimentaron los indicadores económicos y ocupacionales durante los últimos años. Sin embargo destacamos que las mismas han tenido un impacto diferencial, resultando las inserciones al interior del sector formal las más favorecidas. Si bien es importante reconocer que el período económico evaluado resulta breve para esgrimir argumentos concluyentes, consideramos que las tendencias halladas y analizadas en esta ponencia permiten sugerir que, al menos hasta el momento, resulta válido el planteo acerca de la vigencia de una escasa capacidad de reversión de los problemas de empleo, pobreza y desigualdad. En este sentido, la profundización de las desigualdades al interior de la estructura social del trabajo, sugiere la

necesidad de sostener una mirada más estructural y menos vinculada al contexto económico e institucional, como clave explicativa de los procesos que reproducen la heterogeneidad y segmentación laboral.

8. Bibliografía

- Beccaria, L, Esquivel, V y Roxana Maurizio (2007). “Crisis y recuperación. Efectos sobre el mercado de trabajo y la distribución del ingreso”.. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo (ALAST). Montevideo. Abril de 2007.
- CENDA (2005), “¿La vuelta de la industrialización sustitutiva?”, en *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas*. Informe trimestral, Centro de estudios para el desarrollo argentino.
- Chitarroni, H y Elsa Cimillo (2007) ¿Resurge el sujeto histórico? : Cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006. En *Lavboratorio/on line* año VIII. Número 21. Verano 2007. ISSN : 1515-6370 [<http://lavboratorio.fsoc.uba.ar>]
- Cimoli, Mario; Novick, Marta y Héctor Palomino (2007). Introducción. Estudios estratégicos sobre el trabajo y el empleo para la formulación de políticas” en *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Ministerio de trabajo, empleo y seguridad social.
- Comas, G; Stefani, F. (2007), “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina Post Devaluación.” Presentado en el *8vo Congreso Nacional de Estudios del trabajo Aset. 2007*.
- Doeringer, P. Y M. Piore (1975) “El Paro y el Mercado Dual de Trabajo”, en L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Elizalde, M; Pok, C; Botta, A; y Villareal, J. (1974), *Encuesta Permanente de Hogares: marco teórico-metodológico de la investigación temática*. INDEC-EPH.
- Félix, M. y Pérez, P. E. (2005), “Macroeconomía, conflicto y mercado laboral. El capital y el trabajo detrás de la política económica argentina posconvertibilidad”, en *3er. Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones*, Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales, Buenos Aires.
- Fraguglia, L y Persia, J. (2005), “Una década de análisis de la dinámica laboral en el aglomerado urbano del Gran Buenos Aires, (1993-2003)”. Ponencia presentada en el *Foro Trayectorias y territorios del desempleo. Su efecto sobre los espacios regionales y locales, SIMEL*.
- Gutiérrez Ageitos, P. (2007), “El trabajo infanto-juvenil. Entre la inclusión laboral y la marginación educativa”. Ponencia presentada en *Jornadas de Sociología 50 años*, FSOC - UBA. Noviembre de 2007.
- Gordon, D; Edwards, R y Reich, M. (1986), *Trabajo Segmentado, Trabajadores divididos.*, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- INDEC. (2003), *La nueva encuesta de hogares permanente de Argentina*, Informe del Equipo Técnico EPH-INDEC.
- Lavopa, A (2005), “Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo evidencias para el caso argentino durante el período 1991-2004”. Ponencia presentada en

7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades.

-Lindenboim, J. (2001), “Mercado de trabajo urbanos en Argentina de los ‘90”, en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte I. Reflexiones y diagnósticos*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

-Lindenboim, J (2007). Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual, en *Realidad económica*, Número 228, mayo – junio, Buenos Aires.

- Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999), “Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina”, en *Serie Exclusión Social, MERCOSUR, No. 109*. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

- Novick, M (2006). ¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, ISSN 1856-8378, Año 11, N°. 18, 2006 (Ejemplar dedicado a: Políticas de trabajo y empleo), pags. 53-78

-Nun, J., Marín, J.C. y Murmis, M. (1968) “La marginalidad en América Latina: informe preliminar.”, en *Documento de trabajo n° 35*, CIS, Buenos Aires.

-Nun, J. (1969), “Superpoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Bs. As.

-Nun, J. (1999), “Nueva visita a la teoría de la masa marginal”, en *Revista Desarrollo Económico*, IDES, vol 39, N° 154, Buenos Aires, 1999.

- Palomino, H. (2007), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina”, ponencia presentada en el *8vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*, Buenos Aires, Agosto de 2007.

-Pinto, A. (1976), “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural en la América Latina”. En *El Trimestre Económico*, vol. 37, No. 145. México, FCE.

-Pinto, A.(1970), *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. Inflación: raíces estructurales*. México, FCE, 1970.

- Piore, M. (1975), “Notas para una Teoría de la Estratificación del Mercado de Trabajo”, en L. Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

- PREALC. (1978), *Sector informal: funcionamiento y políticas*, (Santiago, PREALC).

- Salvia, A. (2005), “Segregación y nueva marginalidad en tiempos de cambio social en la Argentina”, ponencia presentada en el *7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*, Buenos Aires.

- Salvia, A. (2007), “Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica.” En: *Sombras de una marginalidad fragmentada*, Capítulo 1, Ed. Miño y Dávila. Buenos Aires.

- Salvia, A; Comas, G y Stefani, F. (2007), “Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación”, Ponencia presentada en las *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA)*, Huerta Grande, Córdoba – 31 de octubre, 1º y 2 de noviembre de 2007.

- Salvia, A, Metlika, U y Fraguglia, L. (2006), “¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina post devaluación?” en *Revista Laboratorio. Estudios sobre el cambio estructural y desigualdad social*. Año 8, N° 19, Otoño/ Invierno 2006.

- Tokman, V (1978), “Las relaciones entre los sectores formal e informal.”, en *Revista de la CEPAL*, 1re semestre 1978.

- Tokman, V. (1994), “Informalidad y Progreso: progreso social y modernización productiva”, *El Trimestre Económico*, vol. 61, No. 241, FCE, México.

- Tokman, V. (2000), “El sector informal posreforma económica”, en: Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusión social*, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires.

**ANEXO:
Tablas de Definiciones Operativas**

ESTRUCTURA SECTORIAL- OCUPACIONAL DEL EMPLEO		
SECTOR PUBLICO	SECTOR PRIVADO FORMAL	SECTOR PRIVADO INFORMAL
<p>Obrero / empleado del Sector Público: Directivos y empleados públicos con calificación profesional y no profesional</p> <p>Ocupado en programa de empleo* : Beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral en el sector público</p>	<p>Empleador y Cuenta propia profesional: Patrones en establecimientos con más de cinco ocupados y trabajadores por cuenta propia con calificación profesional</p> <p>Obrero/ empleado del sector formal: Obreros o empleados ocupados en establecimientos con más de cinco ocupados con calificación profesional y no profesional.</p>	<p>Empleador y Cuenta propia No profesional: Patrones en establecimientos con cinco o menos ocupados y trabajadores por cuenta propia no profesionales.</p> <p>Obrero/ empleado del sector informal: Obreros o empleados ocupados en establecimientos con cinco o menos ocupados con calificación profesional y no profesional.</p> <p>Empleo en Hogares** : Trabajadores que prestan servicios domésticos en hogares particulares.</p>
<p>Desocupados: Desocupados con o sin experiencia laboral previa que buscan empleo y desocupados que, desando trabajar, no buscan empleo porque creen no encontrarlo.</p>		

SEGMENTOS DE INSERCIÓN LABORAL		
Empleos con ingresos superiores a la canasta familiar de indigencia***		Empleos con ingresos inferiores a la canasta familiar de indigencia
EMPLEOS DEL SEGMENTO PRIMARIO	EMPLEOS DEL SEGMENTO SECUNDARIO	EMPLEOS DEL SEGMENTO MARGINAL
<p>Empleos Estables:</p> <p>Empleos independientes con aportes a la seguridad social, o en relación de dependencia, con trabajo estable, aportes a la seguridad social, y con ingresos en su ocupación principal superiores a la estimación de la canasta familiar de indigencia. Se incluyen a los subocupados horarios con empleo regular pero demandantes de empleo y/o con interés de trabajar más horas.</p>	<p>Empleos Precarios:</p> <p>Empleos independientes sin aportes a la seguridad social, o trabajadores en relación de dependencia en puestos inestables o sin beneficios sociales, pero con ingresos en su ocupación principal superiores a la canasta familiar de indigencia.</p>	<p>Empleos de Indigencia:</p> <p>Empleos independientes o en relación de dependencia con ingresos en su ocupación principales inferiores a la canasta familiar de indigencia. Planes de Empleo: Ocupados en relación de dependencia del sector público o social que no realizan aportes de seguridad social, asistidos por programas sociales o de empleo con contraprestación laboral.</p>

* En función de criterios operativos, para los años 1998 y 2002, se considera que los empleados en el sector público con ingresos mensuales menores o iguales a \$250 y con calificación no profesional, son equivalentes a los preceptores de plan de empleo que mide el cuestionario de la EHP continua, a partir del año 2003.

** Para los años 1998 y 2002 se establece la prestación de servicios domésticos en hogares para los ocupados en la rama 21 "Hogares privados con servicio doméstico".

*** La canasta familiar de indigencia se definió como los ingresos laborales necesarios para cubrir las necesidades alimenticias básicas de una familia tipo de dos adultos y dos niños, a partir de la línea de indigencia estimada por el INDEC y correspondiente a cada región según fecha de medición.

Cuadro 1.A: Distribución de la fuerza de trabajo de 18 años y más, por situación laboral y segmento socio-ocupacional. Población de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

	Base PEA ampliada				Base Ocupados			
	1998	2001	2003	2006	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	41,0% (46,7%)	34,8% (40,9%)	30,7%	43,3%	50,6% (54,3%)	48,6% (52,2%)	39,0%	49,9%
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	31,0% (29,0%)	28,0% (27,1%)	22,4%	27,3%	38,3% (33,7%)	39,2% (34,5%)	28,4%	31,5%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	9,0% (10,4%)	8,7% (10,4%)	25,7%	16,1%	11,1% (12,1%)	12,2% (13,3%)	32,6%	18,6%
Desempleados < 6 meses	9,3% (9,2%)	13,3% (13,5%)	8,3%	6,2%				
Desempleados > 6 meses	7,0% (3,8%)	11,6% (6,6%)	9,7%	4,3%				
Inactivos Desalentados	2,7% (1,0%)	3,6% (1,4%)	3,2%	2,8%				
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la “EPH puntual” / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la “EPH continua”. Excluye los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro 2.A: Tasas de participación económica ampliada, empleo, subocupación y desocupación. Población de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

	1998	2001	2003	2006
Tasa de participación económica (PEA ampliada) (% sobre el total de población de 18 años.)	65% (62%)	66% (62%)	67%	67%
Tasa de empleo (% sobre el total de población de 18 años y más)	54% (53%)	50% (50%)	55%	59%
Tasa de desocupación (% sobre el total de la PEA ampliada)	17% (14%)	24% (20%)	17%	11%
Tasa de subocupación (% sobre el total de la PEA ampliada)	14% (13%)	16% (16%)	17%	12%
Tasa de subutilización de la fuerza de trabajo como % de subocupados y desocupados de la PEA	31% (27%)	41% (36%)	34%	23%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la “EPH puntual” / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la “EPH continua”. Excluye los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro 3.A: Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector público no asistido por programas de empleo (nacional, provincial y municipal) Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

Sector Público (excluidos los programas de empleo)				
	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	86,1% (77,3%)	87,5% (79,9%)	77,7%	84,6%
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	11,9% (21,3%)	10,2% (18,6%)	13,2%	13,3%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	2,0% (1,3%)	2,3% (1,5%)	9,1%	2,1%
Total	100%	100%	100%	100%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la “EPH puntual” / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la “EPH continua”. Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro 4.A: Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector público asistido por programas de empleo (nacional, provincial y municipal) Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

Sector Público (solo programas de empleo)				
	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	----	----	----	----
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	87,0% (92,1%)	87,6% (92,4%)	28,3%	38,8%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	13,0% (7,9%)	12,4% (7,6%)	71,7%	61,2%
Total	100%	100%	100%	100%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la “EPH puntual” / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la “EPH continua”. Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro 5.A: Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector formal.
Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

Sector Formal				
	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	70,0% (69,0%)	73,8% (72,9%)	58,5%	68,6%
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	22,5% (23,7%)	19,9% (21,0%)	19,5%	23,0%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	7,5% (7,2%)	6,3% (6,1%)	22,0%	8,5%
Total	100%	100%	100%	100%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la “EPH puntual” / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la “EPH continua”. Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro 6.A: Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector informal.
Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

Sector Informal				
	1998	2001	2003	2006
Empleos Estables (Segmento Primario)	34,9% (30,8%)	28,6% (25,3%)	18,9%	23,5%
Empleos Precarios (Segmento Secundario)	45,3% (51,0%)	47,4% (52,7%)	36,7%	45,1%
Trabajos Indigentes (Segmento Marginal)	19,9% (18,2%)	23,9% (22,1%)	44,4%	31,4%
Total	100%	100%	100%	100%

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la “EPH puntual” / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la “EPH continua”. Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro 7.A. Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector formal.
Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

SECTOR FORMAL					
		1998	2001	2003	2006
Empleador y CTP Prof. Sector Formal	Empleos Estables	68,8% (68,2%)	71,5% (72,8%)	65,8%	72,3%
	Empleos Precarios	30,7% 29,6%	27,7% (26,6%)	27,7%	24,3%
	Trabajos Indigentes	2,5% (2,2%)	0,8% (0,6%)	6,5%	3,4%
	Total	100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)
Obrero/empleado del Sector Formal	Empleos Estables	69,9% (70,2%)	73,5% (73,9%)	58,0%	68,3%
	Empleos Precarios	23,2% (21,8%)	20,6% (19,3%)	18,8%	22,8%
	Trabajos Indigentes	7,8% (8,0%)	6,6% (6,8%)	23,2%	8,9%
	Total	100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.

Cuadro 8.A. Distribución por segmentos socio laborales de trabajadores asalariados del sector informal.
Población ocupada de 18 años y más. Total aglomerados urbanos. Años: 1998, 2001, 2003 y 2006*

SECTOR INFORMAL					
		1998	2001	2003	2006
Patrones y CTP del sector informal	Empleos Estables	39,1% (41,1%)	28,9% (30,6%)	21,1%	33,7%
	Empleos Precarios	38,9% 37,7%	44,2% (43,2%)	33,9%	33,5%
	Trabajos Indigentes	22,0% (21,2%)	26,9% (26,9%)	45,0%	32,7%
	Total	100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)
Obrero/ Empleado del sector informal	Empleos Estables	22,1% (27,4%)	21,2% (26,1%)	16,7%	21,0%
	Empleos Precarios	63,6% (54,3%)	62,1% (52,7%)	39,4%	48,8%
	Trabajos Indigentes	14,3% (18,3%)	16,7% (21,2%)	43,9%	30,2%
	Total	100,0% (100,0%)	100,0% (100,0%)	(100,0%)	(100,0%)

*Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH/INDEC. Los datos de 1998 y 2001 tienen como fuente la "EPH puntual" / ondas octubre con corrección por empalme (ver anexo metodológico) y los datos de 2003 y 2006 corresponden al segundo semestre de la "EPH continua". Están excluidos los aglomerados incorporados después de octubre de 1998.